

*Erase que se era un rey muy viejo que tenía un solo hijo, al que debía casar antes de morir. Pero el príncipe, aunque quería complacer a su padre, estaba muy triste, porque no encontraba ninguna mujer que le gustara para casarse. Un día, estando lavándose en sus habitaciones, fue y tiró el agua sucia por el balcón, con tan mala suerte, que fue a caerle a una gitana que pasaba por allí. Entonces la gitana le echó una maldición.*

Dos días más tarde, el príncipe conoció en el mercado de Granada a una muchacha muy guapa y decidió hablar con ella y conquistar su amor. Este príncipe era muy guapo y joven, tenía los ojos azules y el pelo rubio. Pero era también muy miedoso y tímido. Empezó la conversación a pesar de todo. La muchacha no parecía escucharle y continuaba andando por la calle sin darse la vuelta. El príncipe hablaba, gritaba, aullaba pero ella no lo veía aún. Triste, el príncipe se puso triste y se preguntó: “¿Qué pasa? ¡Madre mía, ya lo sé! ¡Es esa maldita gitana! Me ha echado una maldición y ahora soy invisible a los ojos de todas las mujeres. ¡Qué horrible! ¿Cómo buscar a una princesa? ¡Estoy desesperado!” De repente recordó que una gitana vivía por allí y se fue lleno de esperanza.

Llegó a una casita de madera. Decidió entrar y vio un cuarto extraño con un caldero en el fuego, muchas pociones que estaban humeando, y una bola de cristal en el centro de una mesa antigua. Un gato negro estaba también jugando con las numerosas telarañas. Luego vio a la gitana que estaba sentada en un sillón rojo. Parecía muy sorprendida:

-“¿Qué te pasa extranjero! ¿Por qué entras en mi casa sin llamar a la puerta?

- Soy el príncipe Felipe y tú me has echado una maldición.

- Oh me acuerdo, tú eras ese tonto que me ha tirado el agua sucia por el balcón. ¡Fuera de aquí, no quiero verte!”

La gitana estaba furiosa y amenazaba a Felipe con una voz que daba miedo. El príncipe la miró durante mucho tiempo y pensaba que era la niña más guapa del mundo, morena, con los ojos de color aceituna y la gracia y el valor que son las características de su pueblo.

- “¡Por favor, gitanita! Tengo que casarme antes de la muerte de mi padre, el viejo rey y a causa de ti no puedo porque soy invisible a los ojos de todas las mujeres excepto a los tuyos. Haré todo lo posible para hacer méritos.”

La gitana se calmó:

-“Escúchame... Quiero que busques la Flor del amor que sólo crece en las altas montañas. Es muy difícil y tendrás que mostrar tu valor. Y sólo después volverás a ser como antes.

- ¡Oh gracias, muchas gracias! Es mi única oportunidad, tengo que buscarla.

- La Flor crece en la cima de la sierra del Suspiro del Moro. ¡Adiós, príncipe!

- ¡Adiós bonita gitanita!”

El príncipe se fue y empezó su búsqueda.

Después de andar durante dos meses, Felipe llegó finalmente al pie de la sierra, cansado. Se maravilló de todo lo que vio. Allí la vegetación era muy abundante, las flores crecían por centenares y el agua de los ríos fluía por la hierba verde. Vio unos peligrosos peñascos que estaban rodando en las pendientes de las sierras y muchos buitres que estaban girando en el cielo. De repente, un señor le dijo:

-” ¡Hola, viajero! ¿Qué hace usted por este lugar?

-Buenas tardes, hombre. Soy el príncipe Felipe y estoy buscando la Flor del amor. ¿Sabe usted dónde está? ¿Y quién es usted?

-Soy el explorador Juan Sebastián Elcano y estoy cumpliendo mi vuelta al mundo. He oído hablar de esa Flor pero desgraciadamente no la he visto. ¡Buena suerte en su búsqueda! ¡Adiós!

-Gracias y que tenga usted también buena suerte.”

El explorador se fue y Felipe continuó su viaje.

Anduvo mucho durante un mes, dos meses, tres meses... Y finalmente un año después seguía andando bajo la lluvia, la nieve, la niebla, la tempestad y el viento para llegar al sol, en la cima de la sierra del Suspiro del Moro y allí la vio, maravillosa, sola, muy bonita con su vestido rojo y la luz del sol que se reflejaba en ella. La cogió delicadamente, la colocó contra su corazón y lloró de alegría. Para no perder el tiempo decidió volver rápidamente a casa de la gitana.

Llamó a la puerta, lleno de esperanza, con la preciosa Flor en su mano tendida. La gitana le abrió y parecía muy sorprendida de ver a ese hombre enflaquecido y cansado por tantos días de privaciones. Le invitó amistosamente a sentarse y le propuso un café:

-” He buscado la Flor de amor por ti...

- Pero no es posible, tantos caballeros se lanzaron a esa búsqueda, y ninguno volvió. Eres formidable, tan valiente y no sé qué decir.

-Por favor, ahora puedes hacerme visible a los ojos de las mujeres y puedo tener una novia antes de la muerte de mi querido padre.

- Tienes mucho mérito. Pero acabo de comprender una cosa muy importante, te he echado de menos, he pensado en ti sin cesar y creo que no puedo vivir sin ti.

- ¿Qué dices preciosa gitana? No puedo creer lo que oigo.

-¡Oh príncipe, eres la luz de mi vida y aunque tenga que olvidar a mi pueblo y mis costumbres gitanas, quiero seguirte durante mi vida entera.

- ¡Haré de ti mi reina y viviremos felices juntos hasta la muerte!

- Es el día más bonito de mi vida, dame un beso.

- ¡Sí, mi amor, pero no conozco tu nombre!”

Y la gitana contestó antes de abrazarle:

-Me llamo Preciosa.